



MIS INSOMNIOS

¡EXPULSADO DE LA ASOCIACION!

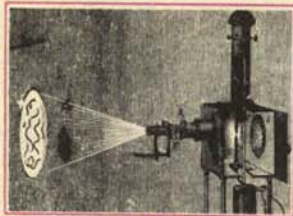
¿Cómo he podido irme labrando día tras día, con una inconsciencia criminal, esta desgracia? Porque ha sido una labor constante de suicidio parcial, de cape espiritual, cuyos amargos frutos hoy llenan mi paladar de sabor repulsivo. Hace un rato quise encontrar una disculpa a ese increíble descuido: mi larga ausencia sirviendo a la nación en una dura diplomacia de rompedielos de la incomprensión me había hecho, increíblemente, dejar de pagar las cuotas de la Asociación de Antiguos Alumnos de mi colegio. ¡Mi colegio, donde me formaron para cumplir no sólo la tarea que la sociedad ha ido requiriendo de mí, sino también a imbricar el desempeño de esa función en la suprema guía de un destino superior! Cuando llegué a mi casa, después de tantos años de ausencia, hallé, en lugar de la sonrisa abierta del recuperado lar, de los brazos alegres de la patria materna, una comunicación de expulsión de la Asociación por falta de pago de cuotas. ¿Hay trance amargo de más amargura? ¿Hay, acaso, más dolorido dolor?... ¡Qué agrio despertar de un feliz sueño!

Por ello, aunque insufrible, bien merecido tengo ahora este desvelo que

me mantiene solo en la noche, buscando una señal en la oscuridad. En la oscura soledad de una soledad sin apoyo. Sé que mis antiguos condiscípulos duermen un sueño hermoso, tranquilo, sosegado, plácido, tras haber rezado una oración al santo (bueno, sólo beato, pero ya casi santo) fundador, digo Fundador, de la orden, quiero decir la Orden. Quizá yo también podría rezarle, rogar que olvide las cuotas atrasadas, que perdone mi morosidad increíble en un asunto que tan de cerca toca a mi paz interior. Podría saltar del lecho al suelo con la intrepidez del iluminado, arrodillarme fuera de la pequeña alfombra, sobre el puro suelo, y hablarle usando de aquella confianza que nos enseñaron a tener con él, aquella filial confianza de la que daban muestra tantas y tantas deliciosas anécdotas. Pero dudo sinceramente que un miserable que ha ganado a pulso su expulsión, racaneando una pequeña cantidad, pueda tener títulos para impetrar una gracia.

Desisto y me deslizo otra vez entre las sábanas, suspirando: otra vez me hallará la cruda luz del día en vela, para poner colofón al insomnio de esta noche. ¡Dura brega del espíritu y la fisiología, en la que siempre triunfa el espíritu para orgullo de aquél cuyo orgullo fue educarnos! Y al cual ahora pago con una mezquindad: venga, pues, el castigo, presto estoy.

GOLIAT



MI PRIMER MILLON

Estaba buenísima, estaba como un pan de los de a kilo. Mi amigo Aldoni (el jefe de la mafia de la calle Leganitos) y yo lo comentábamos a menudo: «Qué rica está la Bernarda».

Por fin, un día no resistimos más, la abordamos en la calle y nos la llevamos al sótano de mi tío, donde estaba la máquina de las fotocopias.

Desnudarla entre los dos no fue difícil, sin embargo nos costó algo más el colocar sus partes nobles sobre la máquina. En tres horas hicimos 100.000 fotocopias.

Organizar la red de ventas en los cuarteles nos llevó una semana, y el vender la totalidad de la producción, a veinte pesetas unidad, fue cosa de un mes aproximadamente.

Todavía aun, cuando oigo el conocido «slogan» «Está más visto que el estronco de la Bernarda», siento un enternecedor orgullo en mi corazón de industrial al recordar cómo hice mi primer millón.

JACOBI

